

Neoliberalismo a la mexicana

LA ECONOMÍA HA SIDO UN TEMA CONTINUO A LO LARGO DE LA HISTORIA DE LA GACETA. SIEMPRE CRÍTICOS ANTE LAS MALAS DECISIONES, DESDE EL AUMENTO DEL PRECIO DE LA TORTILLA O LA GASOLINA, HASTA EL “ERROR DE DICIEMBRE”, LOS INVESTIGADORES DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA HAN OPINADO EN ESTA PUBLICACIÓN Y SON CONTUNDENTES AL CONSIDERAR QUE EL MODELO NEOLIBERAL BENEFICIA POCO A LAS ASPIRACIONES DEL PAÍS PARA SALIR DEL SUBDESARROLLO

JOSÉ DÍAZ BETANCOURT

Es en medio de una tormenta económica –a causa del llamado “error de diciembre” de 1994– cuando *La gaceta* comienza una bitácora que anota semana tras semana las mareas del modelo económico mexicano, a la sazón con casi una década a cuestas y al que los analistas universitarios llaman “neoliberalismo mexicano”.

Este modelo fue impuesto en 1983 por el primer mandato presidencial de corte pragmático, Miguel de la Madrid Hurtado.

La globalización encuentra, como eje de su funcionamiento, el modelo neoliberal, que ubica al mercado como el nuevo centro moral y económico de la economía mundial.

Los antecedentes inmediatos de la crisis de octubre de 1994, revelan que el Banco de México informaba que las reservas internacionales ascendían a 17 mil 196 millones de dólares (mdd), monto que representaba una disminución de 29.9 por ciento respecto al nivel acumulado hasta diciembre de 1993, cuando dichas reservas eran de 24 mil 538 mdd y de 40 por ciento en comparación con el nivel existente en febrero de 1994, en que fueron de 28 mil 663 mdd.

En sólo siete meses, México vio disminuidas sus reservas en 11 mil 476 millones de dólares. Se calcula que el 20 de diciembre de 1994 sólo quedaban 10 mil millones de dólares en el banco central, y que una parte sustancial de dichos capitales “golondrinos” eran mexicanos.

El peso se devaluó rápidamente y el país entró en recesión en 1995. El crecimiento acelerado de las exportaciones se sumó a las medidas de emergencia aprobadas por el presidente de Estados Unidos (EU), Bill Clinton, y la crisis disminuyó un poco. En menos de 18 meses, la economía se estaba recuperando nuevamente, y el crecimiento promedio anual del PIB fue de 5.1 por ciento entre 1995 y 2000.

Lo que entonces muchos no sabían, es que los drásticos efectos de la crisis en el poder adquisitivo y en el sistema bancario, durarían muchos años más, ya que las tasas de interés superaron el 100 por ciento durante los primeros seis meses de la crisis.

Los presidentes Zedillo y Fox apoyaron la continuidad de la liberación comercial, y durante sus administraciones firmaron diversos tratados con países latinoamericanos y europeos, con Japón e Israel, y mantuvieron la estabilidad macroeconómica, así como la desigualdad del ingreso y las diferencias entre los estados ricos del norte y el sur, la clase urbana y la rural.

En tal escenario, *La gaceta* publica reportajes que reflejan las tendencias y desigualdades causadas por la política económica del gobierno federal en aquellos años, y que hasta ahora, a causa de la continuidad del proyecto neoliberal, impactan los bolsillos de los mexicanos. *

economía

Elecciones y gasto social

Cuando hay elecciones tiende a aumentar el gasto social. “Que no nos extrañe entonces que durante el próximo año hagan gastos en obras públicas, para tener contentos a los electores, lo que podría generar un déficit público que tendría que pagarse una vez pasada la cruda de las elecciones”, anotaba *Gaceta*... de enero de 2003 en los preliminares de las elecciones intermedias. Lo declaró el doctor Rafael Salvador Espinosa Ramírez, investigador del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA).

Tampoco debe extrañarnos si hay incrementos fiscales en artículos necesarios, los que por decisión de los diputados ahora son “de lujo”, con el fin de obtener recursos para que el gobierno pueda hacer frente a sus deudas.

El investigador continúa. Dice que un incremento en el gasto social, para mantener contentos a los votantes, pondría a circular más dinero, lo que dispararía la inflación. El banco de México ha sacado *circulante* para eliminar las presiones inflacionarias, pero en tiempos electorales tiende a aumentar la velocidad del dinero en manos del público. *

Profesionales de la economía

Paralelamente, los investigadores nunca perdieron la perspectiva de situar a los profesionales y egresados de la Universidad de Guadalajara para su eventual inserción en la coyuntura económica de los noventa; así, en mayo de 2001 (*Gaceta Universitaria*/205), el entonces jefe de la División de Economía y Sociedad, del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA), Jesús Arroyo Alejandre (ahora rector de este centro), dijo: “La competitividad marcará la era dorada de los economistas. Debido a la apertura económica, las empresas se verán en la necesidad de contratar profesionales que sepan relacionar el entorno económico de los negocios con lo que acontece a escala nacional e internacional, para tomar decisiones”.

Cuando el país no estaba inmerso en la globalización y no había competencia empresarial en los ámbitos nacional e internacional, la figura del economista no era tan necesaria.

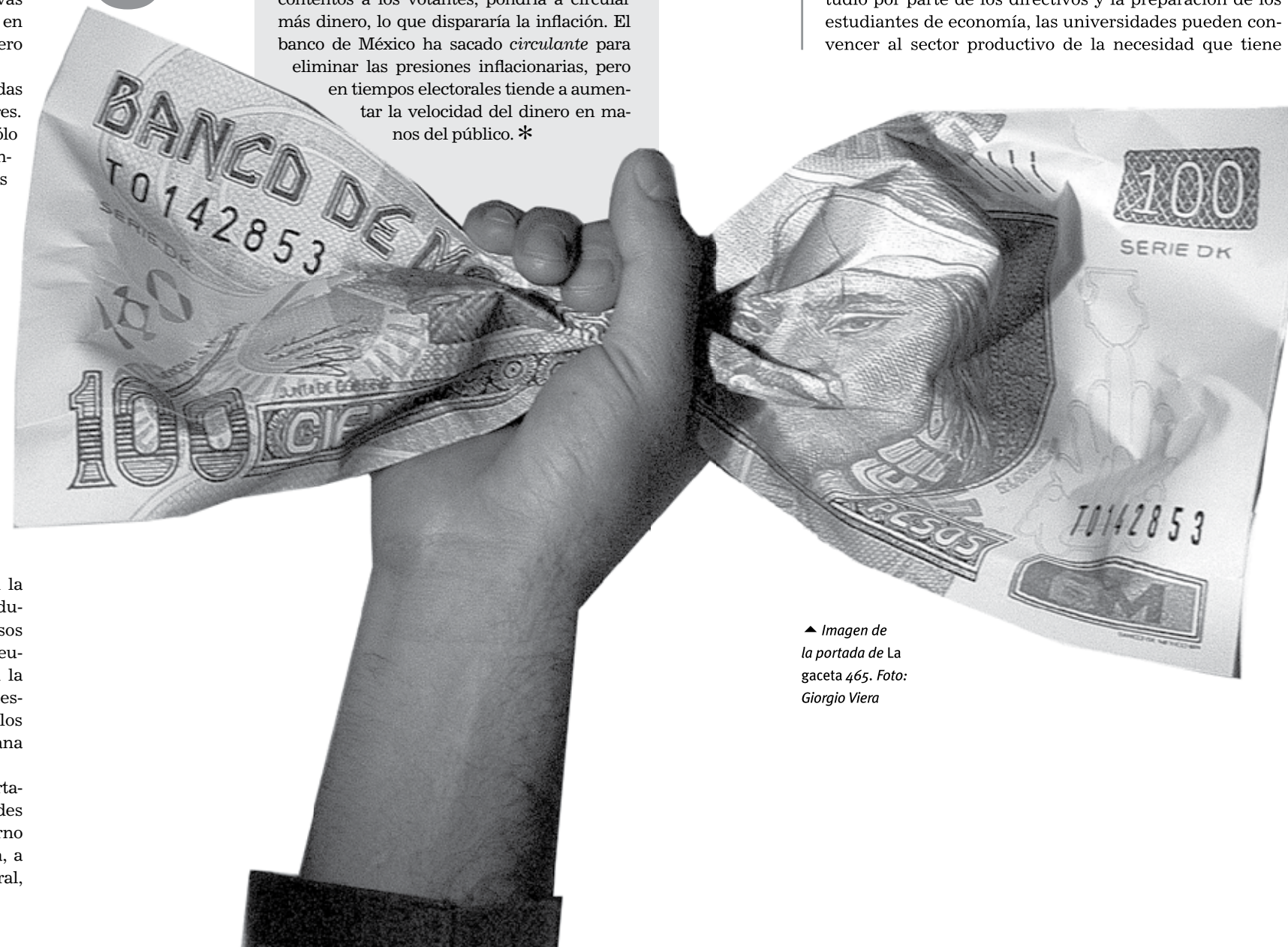
Con una buena promoción de los programas de estudio por parte de los directivos y la preparación de los estudiantes de economía, las universidades pueden vencer al sector productivo de la necesidad que tiene

de profesionales en esta área, señaló el académico. “Actualmente los estudiantes de economía demandan conocimientos y habilidades aplicables al sector productivo, en tanto, ejecutivos y directivos empresariales no tienen una idea clara del desempeño del economista en las empresas”.

En esas mismas fechas se mencionaba un estudio hecho en diversas universidades del país, que indicó que en 1997 se encontraron 77 programas de economía, con 21 mil 434 alumnos inscritos. El Distrito Federal concentraba 25.47 por ciento de la matrícula y 56.24 por ciento de egresados.

Entonces Monterrey ocupaba el segundo lugar en matrícula. Jalisco le seguía, con 873 alumnos, de los cuales 772 estaban inscritos en la UdeG.

En el contexto institucional, en la mayoría de los programas se registraba una disminución en las inscripciones de alumnos que querían estudiar economía. La preocupación giraba en torno a aumentar la matrícula, y algunas universidades implantaron estrategias como modificar los planes de estudio para hacerlos más atractivos, pero casi ninguno tenía la idea de que la carrera de economía debía masificarse. *



▲ Imagen de la portada de *La gaceta* 465. Foto: Giorgio Viera



La brecha entre pobres y ricos

El 10 de julio de 2006, Pierre Salama, especialista en problemas económicos y sociales de los países subdesarrollados, y doctor *honoris causa* por la Universidad de Guadalajara, concede una entrevista exclusiva a *La gaceta* (444).

En ésta habla del grave problema de la pobreza absoluta y relativa en las naciones en vías de desarrollo, entre las que se encuentra México. Aseguró que en el país existe una brecha grande entre quienes viven en condiciones de pobreza y los que están en la opulencia. México debe revalorar su modelo económico, reforzar las relaciones con los pueblos latinoamericanos y volver al nacionalismo, sin que ello signifique descuidar el mercado exterior.

Resalta una pregunta osada al economista: “¿No es incongruente que viva en México uno de los hombres más ricos del mundo: Carlos Slim?” Salama respondió: “Recuerdo que Slim era un hombre, entre comillas, de Salinas [Carlos Salinas de Gortari] durante la época de las privatizaciones y ahora, 20 años después, es un hombre muy rico a nivel mundial”. Y continúa: “En Rusia ahora también tenemos muchos millonarios. Ese es un indicador: cuando un país sufre ese tipo de proceso de aparición brutal de algunos millonarios en poco tiempo, eso significa que el país tiene muchos problemas”.

La declaración vertida a *La gaceta* fue premonitoria, pues meses después, la revista *Forbes* y otras publicaciones declararon a Slim el hombre más rico del mundo, por encima, incluso, de Bill Gates. *



Trabajo infantil

En *La gaceta* de septiembre de 2006, la reportera Josefina Real hizo un reportaje que da cuenta del ángulo lacerante de la economía mexicana, algo que los políticos quieren barrer y esconder debajo del tapete desde hace varias décadas y no pueden quitar de las estadísticas nacionales.

En México existen 3.3 millones de niñas y niños de entre seis y 14 años de edad, que trabajan. En los noventa, según la Unicef (Fondo de Naciones Unidas para la Infancia), en México aumentó la cifra a un ritmo de seis por ciento. Antonio Sandoval, investigador del CUCSH, indica que el problema podría crecer hasta en un 20 por ciento.

De esos 3.3 millones de niños y niñas que trabajan, un millón desempeña labores en el campo, como jornaleros. Según el INEGI (censo 2005), México cuenta con una población de 21 millones 463 mil 861 habitantes en el rango de entre cinco y 14 años de edad. 10 millones 885 mil 37 son hombres y 10 millones 578 mil 824, mujeres. *